



Índice del tomo 1.º

Núm. I.—Chigi, pág. 1.—Fragmento del poema el Pelayo, 4.—Una visita nocturna, 5.—Anécdota contemporánea, 7.—Su nombre; jácara romántica, 9.—Doña María de Molina, 10.—Un viage á la antigua, 12.—Los ojos negros, 13.—Album, 16.—Núm. II.—Venganza, 17.—Mehermet Ali, 19.—La república de S. Marino, 22.—Recibimientos que hacen á los extranjeros los jóvenes de Sumatra, 24.—La gorra de un granadero, 25.—Los ojos negros; continuación, 27.—Meteorología, 29.—Historia natural, 30.—Teatros.—Album, 31.—Núm. III.—El bandido, 32.—Historia natural, 38.—La semana santa en Sevilla, 40.—Jueves santo, 44.—El mundo, poesía, 45.—Un progreso, 46.—Album, 48.—Núm. IV.—El pozo del asesinato, 49.—Bellas artes, 52.—Historia natural, 54.—Los Estados Unidos, 56.—Muerte de Ricardo, corazón de León, 29.—Al Guadalquivir, poesía, 63.—Album, 64.—Núm. V.—Haydn, 65.—Los tres genios, 67.—Historia, 72.—El 2 de enero en Granada, poesía, 77.—Album, 79.—Núm. VI.—El pintor David, biografía, 81.—El hombre comparado con el animal, 83.—El abencerraje, 85.—España vista desde Francia y otros países extranjeros, 87.—El Simoon ó viento del desierto, 88.—El Cautivo, 89.—Album, 96.—Núm. VII.—Tan solo un sueño, 97.—Origen de los velos en España 101.—Anécdota, 104.—Los mendigos, 105.—El tiempo, poesía, 107.—La muerte resucitada, 109.—Album, 112.—Núm. VIII.—La rival generosa, 113.—Tan solo un sueño, conclusion, 117.—El Prado, romance, 119.—Inés, 122.—Variedad de la especie humana, 125.—Templo de Vesta, 127.—Misioneros, ídolos, religion y dinero, 127.—Album, 128.—Núm. IX.—Los ojos negros; continuación, 129.—Rubini, 133.—El puente de Alcántara, 135.—Variedad de la especie humana, 135.—La entrevista, 140.—La muerte, poesía, 142.—Album, 143.—Núm. X.—Los ojos negros, conclusion, 145.—Topografía, 153.—Elegía, 152.—La fuga, 154.—A Side Abenamar, 157.—Entusiasmo artístico, 158.—Modas, 159.—Album, 160.—Núm. XI.—La fuga, conclusion 161.—Cusdrúpedos antediluvianos, 163.—Elegía, 165.—Inés, conclusion, 166.—Egiptios, historia natural 169.—Cedros del Líbano 171.—Combate de los antiguos, 172.—Bibliografía, 173.—Remitido, 174.—Album, 176.—Núm. XII.—Galileo Galilei, 177.—El retrato de Virgilio, 180.—El language de los animales, 181.—La inspiracion, poesía, 183.—Viage al Polo del Norte, 184.—La madre rival, 186.—Literato, 190.—Album, 192.—Núm. XIII.—Literato, conclusion, 195.—Costumbres antiguas, 197.—Poesía, 199.—El fatalismo, 200.—Viage al Polo del Norte, 204.—No hay mal que por bien no venga, 205.—Influencia de la luna, 208.—Modo de cazar las hienas en el Asghmistan, 209.—Album, 209.—Núm. XIV.—Viage al Polo del Norte, 211.—El Arabe, 215.—Blucher, 216.—La hembra del orangutan, 218.—El fatalismo, conclusion, 219.—El regalo de boda, 222.—Album, 226.—Núm. XV.—Ana de Bretaña, 227.—El marido, 229.—Salvajes de la América del Norte, 231.—Las zumayas, 233.—Viage al Polo del Norte, 234.—La sacerdotisa de Emimul, 237.—A mi querida, poesía, 240.—Caminos de hierro, 241.—El andaluz 242.—Album, 242.—Núm. XV.—Sin dinero, 243.—El águila, poesía, 246.—Viage al Polo del Norte, 248.—El reno, 252.—Roberto Francisco Damians, 255.—Un bebedor inglés, 257.—Album, 258.—Núm. XVII.—Una estampita y un artículo, 259.—El hombre, poesía, 263.—El marido 264.—Juan Guttenberg, 269.—De la raza de los hombres 272.—Album, 274.—Núm. XVIII.—El marido, conclusion, 275.—Viage al Polo del Norte, 278.—El juramento, 282.—A Cadiz, poesía, 285.—Modas, 285.—Cosacos zaporoves, 287.—Costumbres de los antiguos galos, 288.—La paciencia de un marido, 289.—El hermano del difunto, 290.—Album, 290.—XIX.—El retrato, 291.—Viage al Polo del Norte, 293.—Una voz, poesía, 297.—Modas, 299.—Los celos, fragmentos, 301.—Caminos de hierro, 302.—Museo nacional, 304.—Album, 305.—Núm. XX.—Viage al Polo del Norte, 307.—Aqüeducto de Segovia, 309.—Historia del arte dramático, discurso, 311.—La mariposa, 316.—Schiller, 317.—Los dauhaches de Pondicheri, 320.—Núm. XXI.—La muerte de Alcibiades, 322.—Viage al Polo del Norte, 324.—Kant, 328.—Algunos; romance, 330.—Los celos, conclusion, 332.—Arqueología, 333.—Costumbres rusas á principios del siglo XVIII, 334.—Album, 335.—Núm. XXII.—Viage al Polo del Norte, conclusion, 336.—Mufta de la América del norte, 343.—Amor patrio, 345.—Poesía, 346.—El precio de un violin, 346.—El Chimpanzé, 349.—Del riesgo de ser enterrado vivo, 349.—Núm. XXIII.—La sorpresa, 353.—El Megaterio, 357.—Oriental, 359.—Doña Sibila Forcia, 359.—Madama Dudevant (Jorge Sand), 361.—Un café, 364.—El tigre músico de Seringopatan, 365.—Horticultura, 366.—Gran bufetada á un judío, 367.—Modas, 367.—Album, 368.—Núm. XXIV.—A una estancia otra mayor, 369.—El sueño, poesía, 372.—Partes iguales, 373.—Trabajo perdido, 377.—Doña Sibila Forcia, 378.—Palacio de los duques del Infanzado, 383.—La mara del Asia, 384.—Núm. XXV.—Una mañana de julio, 385.—La isla de Malta 388.—Combate de un morso y un oso blanco, 392.—Los Cuákeros, 394.—Doña Sibila Forcia, conclusion, 397.—Núm. XXVI.—Anécdota, 401.—Los dos Adolfos, 403.—A una morena, poesía, 409.—El Purrah ó la liga de guerreros, 410.—Velazquez, biografía 412.—La fuente Castellana 414.—El planeta Orano, 416.—Album, 416.—Núm. XXVII.—Los Ansbaptistas, 417.—El acreedor á el estado de sitio, 420.—A visita de un túmulo, poesía, 424.—El heredatario, historia natural, 429.—Los albaneses, 426.—Un viage á la antigua, conclusion, 430.—El castillo de Maqueda, 431.—Album, 432.

Editor responsable A. GARCÍA.

EL PANORAMA.

PERIÓDICO DE LITERATURA Y ARTES.

PROSPECTO.

El periódico semanal *Siglo XIX* ha variado de propietario. Los sujetos que componen la empresa que lo ha adquirido, han resuelto suprimirlo y establecer otro nuevo; EL PANORAMA con el mismo precio, tamaño, número de láminas y pliegos de impresion, pero muy diferente en cuanto á redaccion, papel, esmero en las estampas y tipografía, como lo prueba el ejemplar que acompaña á este prospecto.

Los editores del PANORAMA, no han considerado su publicacion como una empresa esclusivamente mercantil. Creen que sus intereses están en armonia con los del público y proponiéndose un resultado mas estenso que los anhelados hasta aquí, consagrarán, como lo hacen ahora, los productos del periódico á mejorarlo hasta el punto de que su volumen, esmero en la redaccion, mérito y número de las láminas y belleza tipográfica lo hagan único en su género y reduzcan á ínfimo su corto precio. Para hallar la garantia de este aserto hasta solo comparar el último número del *Siglo XIX* con el primero del PANORAMA.

Contendrá el PANORAMA con la estension y variedad que sea compatible con su tamaño, cuadros de la historia, novelas, anécdotas, biografias, relaciones de viajes, artículos de historia natural y de artes, poesias selectas é inéditas &c. En su redaccion tendrán parte escritores de conocido nombre y probado talento. El ejemplar que ve la luz pública al tiempo que este prospecto lo demuestra suficientemen-

te. Dos láminas, al menos, acompañarán á cada número ya grabadas en madera ó al agua fuerte. Los dibujos serán de nuestros artistas mas distinguidos entre ellos los señores Esquivel, Villahamil, Gutierrez, y Elbo.

Los suscritores al *Siglo XIX* cuyos abonos no hayan concluido al cesar este, recibirán en su lugar el PANORAMA, en los mismos términos que hasta aquí.

Sin perjuicio de la cubierta que corresponde á cada número, se dará á los suscritores cada trimestre una de lujo para formar tomo, análogo á la que tiene el ejemplar que acompaña al prospecto.

El PANORAMA constará por ahora de dos pliegos de impresion y dos láminas con su cubierta. Saldrá á luz todos los jueves, y para facilitar la formacion de tomar todas las mejoras y aumentos que en adelante reciba tendrá por base el tamaño actual.

Su precio CUATRO RS. VN. mensuales, llevado á casa de los suscritores y 18 rs. vn. por un trimestre en las provincias, franco de porte; 34 por seis meses y 60 por un año.

Se suscribe en Madrid en la libreria de Cuesta, calle de Mayor, frente á las Covachuelas; en la estamperia de Valle calle de Carretas; en la calle de la Concepcion Gerónima, en el almacen de papel de Fernandez, y en la redaccion calle del Príncipe, núm. 15, cuarto entresuelo, donde se dirigirán las reclamaciones y las cartas francas de porte.

Imprenta de D. N. Sanchiz, calle de Jardines núm. 36.



PANORAMA.



A. E. de 49º

El Panorama.

G H I G I .

1480.

I.



te de los soberbios edificios que adornan la capital del mundo, cuando el pueblo dormía confiado en la severidad del papa Alejandro, un hombre á quien los romanos, á quien la Europa entera admiraba como el artista de su siglo, desceñido el cabello, cubierta la faz de mortal palidez y con trémulo paso vagaba por las orillas del río fijando con aire estúpido su vista en aquellas aguas, testigos de tantas glorias, depositarias de tantos crímenes.

En vano habia procurado conciliar el sueño en su magnífico lecho, el pesar agudo que le devoraba en su palacio le siguió al campo. Despues de una hora de silencio, ay! exclamó: Envidian mi nombre mi gloria! Mi fama es una corona de hierro ardiendo, que me abrasa, y que yo no

n una de las hermosas noches del otoño, cuando todos descansaban en Roma, y la luna riellaba sus rayos en las ondas del Tiber retratando en ellas la frente

puedo arrancar de mi frente!— Daria mi palacio, mi casa de campo, mis riquezas todas por calmar mis remordimientos.— Y aun hay algunos que dicen que no los hay!—Ah! yo he hecho todo lo posible por librarme de ellos..... y siempre en vano!

Yo me he postrado ante el confesionario de un sacerdote, he gemido, he golpeado mi pecho con dolor, he hablado y..... el ministro de Dios aterrado ha huido al escucharme.— Yo he asistido con jóvenes artistas para olvidar mi pena á voluptuosas orgias, y cuando el vino espumante rebo-saba en los vasos y las hermosas nos brindaban con el placer, ansioso de privarme de la razon, bebia, bebia, y bebia en vano! Ay! el vino y las mugeres no tienen embriaguez para mí!—Para lograr la paz del alma he seguido á un solitario lejos del mundo, me he consagrado á la austeridad y á la penitencia, y sin embargo alli tenia siempre fija, clavada mi execrable idea!—En vano he buscado el sosiego en los brazos de un ángel, de una muger pura; las virtudes de una esposa no han bastado á purificar mi alma, á hacer callar los remordimientos!— Su voz celestial me mata, me asesina, me

llama Ghigi!... nombre execrable. — Los romanos, los estrangeros, mi muger, mi hijo, todos me llaman Ghigi!... y siempre Ghigi!— Nombre usurpado y al que está unido tanto crimen! Ghigi es para mí ingratitude, traicion, adulterio, robo, asesinato!!! — Oh! si la muerte fuese la nada!... si no hubiese una vida eterna ó castigo, donde aun tenga que oír por siempre ese terrible nombre! Ghigi!... Ghigi!...

Calló, volvió sus ojos convulsos al cielo, sacó del pecho un pliego grande sellado con tres sellos negros... lo depositó sobre la arena... miró suspirando por última vez á la ciudad de Roma... al palacio donde reposaban su muger y su hijo... y el ruido sordo que hizo un cuerpo al caer en el agua fue repetido lejanamente por el eco enmedio del silencio profundo de la noche.

II.

A la mañana siguiente Roma consternada lloraba la muerte del gran pintor Ghigi. Las congeturas mas estrañas se formaban sobre la causa de su desastrosa muerte. Su tristeza, su melancolia desde que habia aparecido en aquella capital emporio de las artes le habian hecho abandonar sus pinceles que le habian adquirido un renombre inmortal. En vano el pontifice mismo habia deseado emplear sus talentos en el Vaticano, Ghigi se habia negado constantemente. El pliego que habia dejado el infeliz al suicidarse reveló un horrible misterio.

El miserable, cuyo cadaver habian arrojado las ondas del Tiber, y al que la ciudad entera se aprestaba á honrar como á un gran artista... no era Ghigi! Se llamaba Antonio Ferraggio!! Natural de Palermo, y joven disoluto una noche al salir de una orgía con otros compañeros de desorden insultó á una dama de distincion, y asesinó al hermano del goberna-

dor de Sicilia. Huyendo del cadalso aquella misma noche, solo, errante, cayó al amanecer desfallecido á algunas leguas de Palermo. No podia negar el asesinato porque una de sus victimas le habia reconocido, no podia espatriarse falto de recursos ni podia encontrar un asilo, porque la venganza de las leyes alcanzaria al que le protegiese. Iba á perecer. Un joven á caballo pasó en aquel instante. Al verle pálido, moribundo, victima tal vez de algunos bandidos le ofrece generoso socorro; á fuerza de instancias, le arranca su secreto, le monta sobre la gurupa de su caballo, y le da un asilo en su casa de campo. Le liberta de una muerte inevitable... la muerte en un cadalso!

La casa de campo pobre en su exterior se hallaba adornada interiormente con cuadros preciosísimos. El generoso huesped reveló á Ferraggio en cambio del fatal secreto que este le confiara, lo que á ningun mortal hasta entonces habia revelado. — Que era Ghigi, pintor napolitano á quien hacia diez años suponian vivos en Méjico, y los mas que habia muerto. — Al volver á Nápoles de donde habia salido huérfano desvalido, despues de quince años de ausencia, y de haber aprendido la pintura habia logrado hacerse amar de la hermosa Paula, hija del conde de Rianzo. — Por evitar la venganza de una familia noble y poderosa abandonó sus trabajos artísticos, robó la hermosa Paula, se casó con ella, y bajo nombres supuestos habian hallado un asilo seguro cerca de Palermo. En aquella casa ignorados del mundo vivian felices. Cultivaba Ghigi el arte de que era idólatra sin gloria, pero tambien sin envidia, sin los mezquinos celos que el mérito suscita. Su ventura era completa; el miserable á quien habia salvado la vida la destruyó. — La soledad, la hermosura de Paula encendieron su sangre siciliana... Un día fuera de sí, penetró en la estancia donde dormía Paula... Paula fué suya. A los gritos de la desventurada corre Ghigi á su socorro, una puñalada

lo derriba á los pies de Ferragio. La bella Paula espira de dolor. Al asesinato sigue el robo. El oro, los cuadros de Ghigi son arrebatados.... Su cadaver horriblemente mutilado. Podía revivir aun... su lengua podía hablar, su mano podía escribirle. El asesino llega á Roma. Se anuncia como el pintor Ghigi, que vuelve de Méjico, espone al público algunos de sus cuadros, que fueron arrebatados á porfia. El nombre de Ghigi se repite con entusiasmo, adquire gloria, es en breve tiempo rico, muy rico, y entre el prestigio de la celebridad, y los placeres sofoca algun tanto los remordimientos, con que un suceso terrible al cabo de dos años vino á destrozarse de un modo cruel su corazon.—

Vió un dia el príncipe Borgia, hermano del Papa, uno de los cuadros que conservaba aun, una Virgen dando de mamar al niño Jesus. Deseó adquirirlo para su magnífica galeria, pagó por él una suma considerable, y al conducir el cuadro al palacio de los Borgias, el pueblo arrebatado á la vista de aquella obra maestra sigue entusiasmado el cuadro aclamando el nombre de Ghigi, obliga á Ferragio á asistir á este triunfo improvisado, conduciéndole en una carroza descubierta del príncipe Borgia. — Era tanta la multitud, que el fúnebre acompañamiento de un infeliz que conducian al patíbulo tuvo que detenerse. Los gritos de alegría sofocaron el rezo triste de los agonizantes. Era el reo un mendigo mudo y manco á quien la justicia del Papa condenaba al cadalso por el robo de un pan, á que le habia impulsado la necesidad. Al oír el nombre de

Ghigi, al ver al que llevaban en triunfo levantó la cabeza, estendió sus manos mutiladas ácia él, intentó en vano articular un sonido con su cortada lengua y se desmayó....

Era el verdadero Ghigi!..

El asesino subió en triunfo al Capitolio, el artista pereció en el cadalso!— Un año despues los remordimientos del asesino le habian vengado.

III.

A los tres dias el cadaver del suicida era conducido en un un carro solo, sin acompañamiento, privado de las oraciones de la iglesia, y arrojado en un muladar fuera de la puerta Seclerata, al mismo tiempo que la nobleza, el clero romano conducia al panteon otro cadaver exhumado del campo donde la caridad cristiana sepulta los infelices condenados al último suplicio. El cadaver que honraba Roma con unos funerales dignos de un rey era el de un infeliz mudo y manco, ajusticiado un año antes por un pequeño robo. La obra maestra que el infeliz habia encontrado conducida en triunfo al marchar al cadalso, precedia su feretro. El Papa mismo Alejandro VI celebró una misa delante de la urna donde se depositaron los restos del grande artista, á quien condenó la justicia engañado de los hombres, y á quien la justicia divina devolvió en la posteridad su fama y merecido renombre.

MUÑOZ MALDONADO.



Fragmento

DEL POEMA EL PELAYO.

Era la hora en que el mundano ruido
calma, en silencio el orbe sepultado,
yacía el Rey apenas interrumpido
del dulce sueño su mortal cuidado;
cuando un fúnebre oyó largo alharido
entre angustiosos sueños congojado
triste presagio de su infausta suerte
y luego ante sus ojos vió la muerte.

La amarillenta mano descarnada
blandiendo al aire la guadaña impia,
la aterradora vista al rey clavada,
su cetro y su corona recogia.
Mientras en torno estraña gente armada
sus despojos alegre dividia
y vió sus trages y escuchó sus voces
y sus semblantes contempló feroces.

Y al ángel de tinieblas levantarse
súbito vió como la inmensa cumbre
del alto Chimborazo y á él llegarse
lanzando rayos de ominosa lumbre
y su mano sintió que al acercarse
en su frente cargó su pesadumbre
grabando allí tremendo sobrescrito
que le marcara por de Dios maldito.

Y luego oyó rumor de cien cadenas,
crujir de huesos, reclinarse de dientes;
y abismos contempló de eternas penas
inmensurables, lóbregos y ardientes.
Oyó voces de horror y espanto llenas,
batieron palmas las precitas gentes,
y oyó también en medio á su agonía
bárbaras carcajadas de alegría.

Mas luego el sueño se trocó en su mente
y amantes dichas disfrutar figura
en brazos de Florinda dulcemente
entre flores, aromas y frescura.
Y cuando mas su corazón consiente
que estrecha á la deidad de la hermosura
se halla en los brazos de Julian fornidos
ahogándole á su cuerpo retorcidos.

Sobre él enhiesto á su garganta apunta
fiero puñal que el corazón le hiela:
procura desasirse y mas le junta
pecho á pecho Julian, que ahogarle anhela.
Así fiero dragon trilingüe punta
vibra y se laza al animal que cela
é hincando en él la ponzoñosa boca
le enrolla, anuda, oprime y le sofoca.

ESPRONCEDA.



UNA VISITA NOCTURNA.

Todos los que conocen la historia de la dominacion de los reyes austriacos en España, han podido observar la analogia del caracter de cada uno con el estado de la monarquia durante su reinado, y que el decaimiento de esta desde el tiempo de Carlos I ha ido coincidiendo con lo que los sucesores de este degeneraron, no teniendo sus caballerescas y brillantes cualidades, ni en sustitucion otras tanto ó mas útiles para gobernar con acierto.

Algunos historiadores indican como la causa mas principal del abatimiento de la nacion española ó mas bien del cetro español, la ambicion y conquistas de Carlos I que esquilmo los pueblos y despobló sus estados destruyendo la industria con las continuas guerras que tanta sangre y tantos caudales gastaron. Sin negar la verdad de este aserto vemos nosotros una causa muy influyente y de gran peso en el caracter de Felipe II, hijo de Carlos I. Este monarca cuyo genio dominante y suspicaz política recelaba de lo mas mínimo y en el acto mas sencillo creia ver un ataque á su poder: este monarca que no dudó asesinar juridicamente á un hijo suyo que imaginó le hacia sombra, instituyó en los usos y costumbres de su corte y en la educacion y enseñanza de los príncipes tales ideas y métodos que solo podia producir cortesanos débiles y afeminados y reyes apocados y pusilánimes. Felipe III, apellidado el piadoso por su cronista, hijo y sucesor de Felipe II demuestra claramente esta verdad. Irresoluto por caracter, su educacion lo convirtió en apocado, y esagerando unos principios de mal entendida religion, fué su reinado uno de los mas desastrosos para la nacion, tanto por los hechos que en él se consumaron, cuanto por las fatales consecuencias que en adelante

produjeron. La constancia, hija de su ineptitud, con que sostuvo al favorito duque de Lerma produjo una guerra palaciega de intrigas en que tomaron parte hasta la misma reina y el príncipe de Asturias que despues reinó con el nombre de Felipe IV. Como no es nuestro intento trazar la historia de esta dinastia y sí solo dar unos preliminares sobre ella para explicacion de lo que vamos á referir, nos abstenemos de hablar del reinado de este último y del de su ridiculo sucesor Carlos II.

Era ácia los últimos tiempos de la privanza del cardenal duque de Lerma en el reinado de Felipe III, cuando una noche entró en su palacio el favorito con semblante inquieto y desasosegado. Encerróse en su despacho y dentro de muy pocos momentos hizo llamar á su confidente don Rodrigo Calderon.

—Calderon, dijo el duque luego que estuvieron solos, la rabia de mis enemigos no tiene ya límites. Se han atrevido á acusarme de los crímenes mas odiosos, habiendo llegado hasta el extremo de decir á S. M. que yo favorecia los amores de S. A. el príncipe, con el objeto de distraerlo y estorbar que se ocupe de los negocios del estado.

—Lo sé, señor, contestó Calderon, con tono lastimero, sé que se han intentado contra V. E. tales acusaciones; y sé tambien que para darles color de verdad no se ha perdonado medio alguno.

— Como? ¿Pues que sabes?

—He averiguado que tiene S. A. amores con cierta muger de baja esfera y no me queda duda alguna de que es voz pública, perdóneme V. E. si uso tal claridad, de que tales amores han sido fomentados por orden de V. E.

—Que infamia! ¿Y conoces á esa muger?

—No señor ; pero la conoce uno de mis criados de quien he adquirido las noticias que he dado á V. E.

—Pues bien escucha.....

A esta sazón entró un criado para anunciar al Cardenal Ministro que S. M. lo llamaba y la conversacion quedó interrumpida.

II.

A las doce de la misma noche se apeaban dos hombres de un coche de alquiler junto á la esquina de cierta calle solitaria de Madrid. Embozaronse en sus capas y despues que se hubieron asegurado de que nadie les observaba entraron por la obscura calle. Pararonse á pocos pasos delante de una casa de muy humilde apariencia y llamaron á la puerta con mucho tiento. No tardaron en abrirles y quedando en el portal uno de los embozados, siguió el otro á la criada que sin sacar luz lo llevó al traves de corredores y habitaciones que tampoco estaban alambreadas y abriendo una mampara lo introdujo sin hablar en un salon.

Parecia que toda la claridad que faltaba á lo restante de la casa se habia reunido en él. Eran ademas los muebles en extremo lujosos sin que faltase nada de lo que es capaz de recrear la vista y proporcionar comodidad. Al recién llegado nada de esto sorprendió: quitóse la capa al entrar y manifestó la figura de un joven no mal parecido y ataviado con la mayor riqueza y se dirigió á la única persona que en el salon habia y era una muger joven hermosa y lujosamente vestida.

Ella habló la primera y dijo.

—Como tan tarde; príncipe mio!

—Bien á mi pesar, Catalina; pero aun temí que me fuese imposible venir porque mi padre ha pasado gran parte de la noche con el Cardenal Ministro y ya sabes que es necesario esperar á que se acueste para poder salir.

—Todos son riesgos y todo apuros para nosotros. Ah! príncipe y que mal he he-

cho en dar oídos á vuestras palabras.

El príncipe, pues era nada menos que el hijo primogénito de Felipe III, contestó á Catalina con caricias y los dos amantes se entregaron con descuido á su cariño. Bastante tiempo habia pasado desde su llegada y ya se disponia á partir arraucándose de los brazos de su amada, cuando llamaron con fuertes golpes á la puerta. Alborotaronse los dos y llegó su susto al estremo cuando entró la criada azorada diciendo que mandaban abrir la puerta en nombre del rey. Al oír este nombre se puso pálido el príncipe y en tanto que la criada fue á abrir todallena de temor, corrió á ocultarse en un gabinete inmediato. Catalina mas muerta que viva procuró serenarse y sentándose en un sitial al lado de una mesa, esperó el resultado.

No habian pasado muchos instantes cuando se presentó en el salon una especie de esbirro de alto coturno, que saludando apenas á Catalina la entregó un pliego de que era portador. Catalina lo tomó atollondrada y sin cesar de mirar á la puerta, como esperando ver entrar soldados ó dependientes que acompañasen á aquel hombre.

—Leed señora, dijo este. Es una orden de S. M.

Obedeció Catalina y abriendo el pliego lo leyó toda temblando. Luego que hubo concluido eselamo.

—Yo desterrada de Madrid? Pues cual es mi delito?

—Nada puedo decir, respondió el hombre. Solo sé que un coche os espera á vos y á vuestra madre y que dentro de tres horas debéis estar fuera de la corte, pues hasta entonces no os perderé de vista.

—Como es eso, dijo el príncipe saliendo impetuosamente de su escondite.

A la vista del príncipe se quedó el emisario estupefacto. Cogió aquel el pliego y lo leyó muy despacio, quedando despues pensativo largo rato, en tanto que todos los presentes guardaban respetuoso silencio.

—Catalina, dijo al cabo Felipe, no nos

queda mas remedio que obedecer. Parte, pero yo te aseguro que el Cardenal Ministro se arrepentirá de la infernal treta que me ha jugado y que tú no estarás separada de mí ocho días. Y tu, añadió dirigiéndose al esbirro, trata á la señora con las mayores consideraciones, y ay de tí, si alguien llega á saber que me has visto esta noche.

Inclinóse el emisario en señal de obediencia y el príncipe despues de recibir la despedida tierna y los abrazos de Catalina,

se marchó precipitadamente, dejando á esta en poder del enviado del ministro.

Seis dias despues el duque de Lerma estaba privado de la gracia del rey y sufría la suerte que quiso imponer á Catalina por haberse empeñado en probar que no tenía parte en los extravíos del príncipe de Asturias. Catalina volvió á Madrid, aunque nada dice la historia de si recibió en adelante visitas nocturnas.

Anécdota contemporánea.

En el año de 1832, viajaban por la Suiza el Conde y la Condesa de ^{***} españoles emigrados, visitando con escrupulosidad estudiosa los muchos establecimientos, con que acreditan su filantrópica civilización aquellos felices republicanos, merced á sus benéficos gobiernos, cuya accion siempre se vé para promover el bien y jamas para hacer el mal.

El 23 de agosto por la mañana, despues de haber estudiado el sistema correccional de la bien dirigida carcel de la ciudad de Berna, acompañados de su celoso director Mr. Ernest pasaron con igual objeto á el Hospital, donde sin saberlo les esperaba una agradable sorpresa, que no dejará de serlo para nuestros lectores: anunciados segun costumbre, salió el portero, antiguo veterano de los gloriosos ejércitos que bajo las águilas francesas llevaron el terror desde Moscou á Cadiz entre el estruendo de sus armas y el victorioso nombre de su inmortal caudillo. En su semblante se pintaba á el mismo tiempo, la curiosidad y el asombro, venido por la primera se dirigió á la condesa y la preguntó si era española y de que pueblo; satisfecha esta pregunta, Jacob Wichey (que así se llamaba el portero) exclamó con el marcado acento de la mas pura gratitud ;;Señorita V. no me conoce á

mi!! yo soy deudor á su padre de V. de mi existencia; y á V. y á su señora hermana de los mas atentos cuidados. La condesa en efecto reconoció en aquel fenix de gratitud á un desgraciado prisionero del ejército de Dupont, á quien su padre tuvo la dicha de salvar de la ferocidad de algunos desgraciados, que sin la presencia del conde hubieran dado fin de él. Este hombre se puso en movimiento para hacer conocer no solo á su muger é hijos la de su bienhechor, sino á todos los dependientes de aquel vasto y bien dirigido establecimiento, iba, venia, contaba á todo el mundo el suceso: abrazaba á la condesa y á el conde á cada instante; no perdonando medio de demostrarles su gratitud y coronando su sincero deseo con la oferta de sus economías. La escena ella por sí se pinta y ella es bastante para excitar en las almas sensibles el deseo de hacer bien aun á sus propios enemigos, alimentando la esperanza de recoger el fruto, cuando menos se espera, pues ópimo es el de encontrar un hombre agradecido. El conocimiento que tuvo de la muerte de su virtuoso bienhechor arrancó tiernas lágrimas á el honrado suizo y avivó mas y mas el colorido de este cuadro tan interesante como original.

L. A. P. CONDE DE LAS NAVAS.

SON NOM.

(De Mr. Victor Hugo.)

Le parfum d' un lis pur, l' éclat d' une auréole,
 La dernière rumeur du jour,
 La plainte d' un ami, qui s' afflige et console,
 L' adieu misterieux de l' heure qui s' envole,
 Le doux bruit de un baiser d' amour,
 L' echarpe au sept couleurs que l' orage en la nue
 Laisse comme un trophée au Soleil triomphant:
 L' accent inespéré d' une voix reconue,
 Le vœu le plus secret d' une vierge ingénue,
 Le premier rêve d' un enfant,
 Le chant d' un chœur lointain, le soupir qu' a l' aurore
 Rendait le fabuleux Memnon,
 Le murmure d' un son qui tremble et s' evapore,
 Tout ce que la pensée a de plus doux encore
 O lyre! est moins doux que son nom!
 Prononce le tout bas, ainsi qu' une prière,
 Mais que dans tous nos chants il resonance à la fois;
 Qu' il soit du temple obscur la secrète lumière,
 Qu' il soit le mot sacré qu' au fond du sanctuaire
 Redit toujours la même voix.
 O! mes amis! avant qu' en paroles de flammes
 Ma muse égarant son essor
 Ose aux noms profanés, qu' un vain orgueil proclame;
 Mêler ce chaste nom, que l' amour dans mon ame
 A caché comme un saint trésor,
 Il faudra que le chant de mes hymnes fideles
 Soit comme un de ces chants qu' on écoute à genoux,
 Et que l' air soit ému de leurs voix solelnelles
 Comme si secouant ses invisibles ailes
 Un ange passait près de nous.

SU NOMBRE.

JACARA ROMANTICA.

(TRADUCCION LIBRE.)

El olor de la azucena,
 La aureola de san Roque,
 El postrer rumor del día
 Que va huyendo de la noche;
 Los lamentos de un amigo
 Que el grito en el cielo pone;
 La secreta despedida
 Del tiempo que toma el tole;
 El ruido que forma el beso
 De dos tiernos amadores;
 La banda que una tormenta,
 Cuando su furor depona,
 Al Sol deja por trofeo
 De rutilantes colores;
 Un acento inesperado
 Que el corazón reconoce;
 El designio más oculto
 Que inocente virgen forma;
 El primer sueño de un niño
 Entre fajas y andadores;
 El cántico de un rosario
 Cuando de lejos se oye;
 El gemido que Memnon
 Daba en los líbicos montes
 Al divisar de la aurora
 Los indecisos albores;
 El murmullo que temblando
 Se apaga en el horizonte,
 Y en fin cuanto el mundo todo
 Por dulce y grato conoce,
 No es para mí, Lira mía,
 Tan dulce como SU NOMBRE.
 Pronúnciale callandito

Como responso de monge,
 Pero en nuestros cantos suena
 Por mañana, tarde y noche.
 Él solo en el templo oscuro
 Será nuestro cirio y norte
 Aunque contra alguna esquina
 Nos demos de coscorrones.
 Él la voz sagrada sea
 Que en el altar ó en la torre
 Como anuncio de sereno,
 Un mismo grito pregone.
 Mas antes, amigos míos,
 Que mi musa se remonte
 Y echando fuego y venablos
 Corra sin saber por donde,
 Y en sus raptos furibundos
 Mezele tan plácido nombre
 Con otros que el mundo vano
 Orgullosamente encomie,
 Olvidando en su delirio,
 Que como tesoro en cofre
 Amor le escondió en mi pecho
 Con cien candados de bronce;
 Hincad todos la rodilla,
 Que han de oírse mis canciones
 Lo mismo que el miserere
 Entre sollozos y azotes:
 Y heridos por sus acentos
 Vibren los aires veloces,
 Como si al bajar un ángel
 De las etéreas regiones,
 Con su aleteo invisible
 Nos refrescase el cogote.

J. N. GALLIGO.

DOÑA MARIA DE MOLINA.

La España presentaba á fines del siglo XIII una situacion muy parecida á la actual del siglo XIX. Una muger, una Reina gobernaba la monarquía, servia de escudo á un niño Rey, cuyo trono intentaba usurpar un infante tio suyo, y rodeándose de las cortes del reino sacrificaba su fortuna para sostener la causa de la legitimidad.— Hoy tambien una muger, una Reina gobierna la monarquía, sirve de escudo á una niña Reina, cuyo trono intenta usurpar un infante tio suyo, y llamando en su derredor la ya olvidada por tantos siglos representacion nacional, emplea toda su fortuna en levantar batallones, y procurar recursos á los defensores de la legitimidad y de la libertad que se halla unida á ella.— MARÍA DE MOLINA es pues un personaje, cuyo retrato es dado conocer á los españoles no solo en la historia, sino en el mismo trono de la augusta GOBERNADORA del reino!

DOÑA MARÍA DE MOLINA, hija de don Alonso, señor de Molina, de sangre real, fué notable por su belleza, por la energía de su carácter, por la prudencia de su juicio. Unida en matrimonio con el rey don Sancho, á quien su valor adquirió justamente el renombre de *el Brabo*, tuvo que lidiar desde el principio con dificultades que le suscitara el clero, entonces fuerte y poderoso. Su union habia sido aprobada por las cortes de Valladolid; pero jamas lo fué por los Pontífices y por el clero que la reputaba nula, por ser paciente de don Sancho dentro del tercer grado. Pretesto de que habilmente se sirvieron sus enemigos para hacer arder la guerra civil, y ensangrentar la monarquía!

Once años reinó don Sancho, y el talento de MARÍA contribuyó eficazmente á

la gloria de su reinado. Su prudencia supo calmar las agitaciones intestinas, mientras el fuerte brazo de su esposo domaba el orgullo sarraceno, y hacia tremolar las banderas de Cristo sobre las murallas de Tarifa, que desde la invasion habia permanecido siempre en poder de los árabes.

Pocos dias antes de su muerte convocó don Sancho cortes en Alcalá de Henares, ratificó el testamento en que dejaba por heredero á su hijo Fernando, niño de nueve años, y nombró regenta y gobernadora del reino á MARIA. Se hizo trasladar despues á Toledo, donde falleció á los cuarenta y cinco años de edad.

La elevacion al trono de Castilla y de Leon de Fernando IV fué la señal de la guerra civil de antemano preparada. Una nobleza y un clero turbulento que varias veces habian intentado rebelarse contra un monarca guerrero, no podian sufrir que un niño ocupase el trono, que una muger gobernase el reino. El infante don Juan, tio del monarca, el primero que debiera sostener su trono, se aprestó á combatirlo. Manchado con la sangre del hijo de Guzman el Bueno, cuando acaudillaba delante de Tarifa las huestes árabes, intentaba ahora derrocar del trono á otro inocente niño; pero MARIA le protegía como madre y como reina. En vano don Juan tuvo en su auxilio á los moros, en vano sostenian su pretension al trono los descontentos. MARIA llena de actividad lo combate en todas partes, vende sus joyas para sostener sus defensores, implora la alianza de los príncipes extranjeros, y logra con su política lo que el poder de su marido no habia podido jamas conseguir de la silla apostólica. El Papa Bonifacio VIII revalidó su matrimonio.—

EL PANORAMA.



Doña Maria de Molina.



A. Esquibel lo dibujó, y V. Castelló lo grabó en la Sección de competencia del Liceo artístico y literario en la noche del 22 del actual.

Ejemplo raro! declarar la validez de un enlace de una persona viva con otra ya difunta!

MARIA empero no tenia solo que combatir sus enemigos en el campo de batalla. El infante don Enrique tio de su hijo se hallaba á su lado, y aspiraba á la regencia del reino. Sus intrigas le adquirieron numerosos partidarios; no perdonó baja-za alguna para conseguirlos. MARIA no queriendo dar lugar á una segunda guerra civil, y explorada la voluntad de las cortes de Valladolid resignó la regencia en el infante don Enrique, reservándose solo el cuidado mas grato para una madre, el educar á su hijo, el velar sobre su vida.

El infante don Enrique tan incapaz como ambicioso no podia terminar la guerra civil que devoraba el reino. El infante don Juan aspiraba al trono de Leon, Alfonso de la Cerda nieto de Alfonso X pretendia el trono de Castilla sostenido por los reyes de Francia, Aragon y Portugal. La fortuna favorable en el norte fue contraria en el mediodia. El regente rechazado por los moros de Granada tuvo la debilidad de ofrecer á nombre del rey niño la entrega de Tarrifa á los árabes. MARIA desde su retiro protestó contra tan deshonesto tratado. Las cortes aplaudieron el noble orgullo de la reina, anularon el tratado y declararon la guerra al rey de Granada.

El reino entero conoció la nulidad del regente: la influencia de MARIA apoyada en la pública opinion fue inmensa. Su política concluyó ventajosos tratados de paz con la corte de Lisboa sellados con el doble matrimonio de Fernando, y de su hermana, con Constanza y Alfonso hijos del rey de Portugal. Al mismo tiempo logró rechazar los moros fuera de los muros de Jaen.

La misma energia, la misma elevacion de alma que le habian hecho no acceder la entrega de Tarifa demostró con el rey de Aragon que ofrecia devolver á Castilla todo lo que sus armas habian conquistado á cambio de la plaza de Alicante. Una re-

volucion llamaba á Aragon al rey: por eso ofrecia la paz; paz de que MARIA no quiso tratar sino bajo la base de la completa evacuacion del territorio invadido.

Apoyó su demanda reuniendo todas las fuerzas de la nacion, los nobles la siguieron, sostuvieron sus intereses. El rey de Aragon cedió. El pretendiente falto de apoyo, viendo aumentarse diariamente las fuerzas del rey, dominado por el miedo abandonó la esperanza de reinar en Leon y juró fidelidad á su sobrino.—La muerte de don Enrique libertó á MARIA de un rival intrigante. La paz interior se restableció, brilló un momento y sin contradiccion la autoridad de MARIA, cuando su hijo quiso tomar por sí solo las riendas del estado: la debilidad de su reinado hizo ver cuanto le era necesario el apoyo de su madre. En sus diferencias con el rey de Aragon contra el dictamen de MARIA tomó por arbitro al rey de Portugal. La decision fué como su madre habia previsto. El rio Segura fué señalado como limite de ambos reinos, la importante plaza de Alicante dejó de pertenecer á la corona de Castilla.—El reinado de Fernando IV á escepcion de la sorpresa de Gibraltar, no ofrece mas que una serie de intrigas y discordias intestinas. Su muerte á los veinte y siete años de su edad y diez y siete de reinado por el emplazamiento de los Carvajales, segun pretenden algunos, dió principio á una nueva minoria, á nuevos disturbios, á nuevas ambiciones. Alfonso XI tenia un solo año cuando fué proclamado rey. MARIA vivia en Valladolid retirada lejos de los negocios que un tiempo tan bien habia dirigido. La guerra civil iba á estallar por las pretensiones de los infantes don Juan el anterior pretendiente, y don Pedro que aspiraban á la regencia. MARIA por segunda vez renunció al poder, á la autoridad suprema reservándose sola la tutela y la educacion de su augusto nieto.

La regencia objeto de la ambicion de los infantes no les dejó un momento de descanso. El rey moro de Granada rechazado en-

un principio por el valor de don Pedro, se coliga con el rey de Marruecos, y trata de penetrar en Castilla. Los Regentes para prevenirle se presentan ante los muros mismos de Granada. Dos dias enteros permanecen en orden de batalla desafiando al enemigo. Al tercero el ejército cristiano fue completamente derrotado: el calor, la sed, el cansancio hicieron perecer á los que escaparon del hierro musulman. Los dos Regentes perecieron en el campo de batalla. Su muerte hizo aparecer cuatro poderosos competidores á la regencia: D. Felipe tío del Rey—D. Juan Manuel, D. Juan hijo del regente, llamado por su ridícula figura el *contraecho*, y D. Alfonso de la Cerda que despues de haber aspirado en vano á la corona intentaba hacer valer sus derechos á la regencia. Numerosos parciales apoyaban la demanda de cada uno de los infantes. Apelaron á la fuerza, despreciando los medios conciliatorios que la prudencia de MARIA les propuso. El fraude, la

fuerza todo lo emplearon los pretendientes para vencerse mutuamente.

MARIA hizo desvanecer ante ellos el fantasma del poder por el que combatian con tanto encarnizamiento. Alfonso á la edad de 15 años fue reconocido como mayor de edad por las cortes. Su autoridad fue acatada por la nacion entera.—

MARIA en tanto vivia llena de años y de trabajos en el monasterio de las Huelgas de Valladolid, fundacion de su religiosa piedad, y despues de haber sido el sol de la corte por su belleza, el amparo del reino en tres reinados distintos el de su marido, el de su hijo, y el de su nieto murió el dia 1 de junio de 1322, y aun se conserva su sepulcro en el monasterio de las religiosas del Cister de Valladolid. Doña MARIA MOLINA fue una gran reina, y una de las mugeres que hacen honor á su sexo, y han dado mas gloria á la España.

MUÑOZ MALDONADO.

UN VIAGE A LA ANTIGUA.

Si el viajar no fuese comun á todos los vivientes, diríamos nosotros que fué uno de los castigos impuestos á el hombre en pena del pecado de la manzana. Apesar de que nosotros creemos á pie juntillas, que no estamos tan adelantados como muchos se figuran en ninguno de los diversos ramos del saber humano, no podemos menos de reconocer que en esto de viajar se ha verificado en el mundo español una útil y verdadera revolucion. Nuestros abuelos pasaban la pena *negra* para hacer un viage de treinta leguas y aunque nosotros no dejemos de pasar la pena *blanca*, hay sin embargo una distancia de viages á viages mayor que la que nos separa del mar pacífico.

Ocurríasele á uno de nuestros antepasados hacer una caminata de tres dias pa-

ra venir á la corte, y este corto viage presentaba todas las apariencias y aun realidades de una caravana en el desierto. Hombre habia que hacia para este viage su testamento correspondiente despues de haberse puesto bien con Dios á fuer de cristiano apostólico romano, redondo como una pelota. Solian anunciarse estas caminatas con dos ó mas meses de anticipacion enviando á la corte un ciudadano pedestre, que se llamaba *pinche*, con un solemne cartapacio dirigido á un agente de negocios en que se le decia que para navidad, pascua de resurreccion ó san Juan se verian el lugareño y el cortesano; siendo de notar que siempre se aplazaba para estas entrevistas una festividad cristiana, que en aquellos tiempos eran las únicas *notabilidades* que se conocian.

Al cabo de 15 ó mas dias volvia el *pinche* al lugar con una carta en folio del sudicho agente en que, entre otras cosas, participaba á su amigo las noticias de la corte, y como las mas interesantes, las de que el gobernador del consejo q'abia tenido un *amago* de cólico de resultas de unas *espinacas* que comió en un dia de ayuno; que el reverendísimo padre *fulano* habia predicado un sermón que edificó de tal modo que se habian desmayado al oírle la marquesa de *tal* y el señor alcalde de corte don *cual*, no quedando en la iglesia alma viviente que no llorase, y de cuyas resultas le habian dado al padre los honores de predicador de S. M.; que el lunes pasado habian sido ahorcados dos ciudadanos por ladrones y algo mas, que el uno habia muerto impenitente y se habia quedado negro como un carbon, y el otro habia edificado segun iba de arrepentido; que en la última corrida de toros habia muerto siete caballos un toro negro de Peñaranda de Bracamonte, y que en el corral de la Cruz habia un nuevo gracioso que hacia *tender* de risa. Estas y otras semejantes eran las *importantes* noticias que en tiempos antiguos se daban á las provincias desde la corte por medio de *pinches*; porque eso de los correos es fruta fresca y entonces no se estilaba.

Despues de tales preliminares, llegaba por fin el dia de emprender el viaje y.... ¡aquí era Troya! la noche anterior ya nadie dormia en toda la casa. A la esposa del lugareño, alligida y atortolada, y con un gran manajo de llaves en la mano, to-

do se la volvia entrar y salir, abrit y cerrar puertas y dar disposiciones á las criadas ocupadas todas á la vez, una llenando de vino una gran bota, otra acuñando los alforjas con pan, queso, nueces y chocolate, y otra friendo magras como la mano y otra pelando á toda priesa gallinas á medio matar. El mayoral de la cuadra entre tanto no estaba ocioso, y ya miraba y eexaminaaba los aparejos, y ya miraba si faltaba algun clavo á las poderosas mulas, que engullenlo cebada asi se cuidaban ellas del viage como de la corte con su agente, su predicador y su toro negro.

En estas y otras prevenciones pasábase la noche en claro, y antes de amanecer y en medio de un mar de lágrimas, ayes y lamentaciones subia el viajante sobre su mula y empaquetado entre alforjas, mantas y maleta se santiguaba y echaba á andar, acompañado de su *pinche* correspondiente.

Llegada la hora del yantar y despues de haber andado media jornada se retiraban del camino en busca de algun arroyo ó fuentequilla y allí sobre la fresca yerba tendia el *pinche* una manta y en buena paz y *compaña* comian amo y criado, aligerando de este modo el peso de las alforjas.

Llenos de polvo y molidos llegaban por fin á la posada cuando finaba el dia y.... ahora viene lo bueno.... pero dejémoslos en la posada mientras nosotros nos vamos á tomar el sol.

ABENAMAR.

(La continuacion en otro número).

LOS OJOS NEGROS.

Un cuento que parece historia, ó una historia que parece cuento.

Era una noche serena del otoño; la claridad de la luna se esparcía sin obstáculo sobre la tierra; un vientecillo fresco y picante anunciaba la proximidad del invierno,

y las secas ojas de los árboles, triste tapiz de que empezaba á cubrirse el suelo, sonaban al hollarlas la ligera planta de un mancebo, que caminaba con toda la

prisa del que no sabe adonde terminará su jornada, y con todo el descuido de quien tiene tan limpia la conciencia como vacío el bolsillo.

En donde, ni como sucedía esto no lo sé.

El vestido del caminante era un estrafuero compuesto de modas que fueron y modas que son. Pantalón negro, zapato con la punta prolongada y retorcida, chupa bordada, gaban del tiempo de Moreto, espada con cazoleta; mas melena que el Cid, y al hombro un palo, y pendiente de él un lio, no de ropa, sino de papeles.

Yo por mi parte, no sé si el terreno pasaba delante de mis ojos, como un vidrio de linterna mágica, ó si yo mismo seguía los pasos del viajante. Lo que puedo decir es, que primero, el país abierto y llano, la senda ancha y espaciosa, y la clara luz del astro de la noche, hacían fácil y agradable el camino; pero después la espesura de un bosque, la multitud de sendas que se cruzaban, la fragosidad del sitio, y lo escaso de la luz, que apenas penetraba al través de las frondosas ramas pusieron al pobre mancebo en suma perplexidad. Dejábase conocer el cansancio en la lentitud de su marcha, dificultad de su aliento, y torpeza de sus movimientos; y tal vez iba á hacer alto, cuando en lo mas espeso del bosque se dejó ver una luz radiante, como la de una estrella, pero que por su inmediación á la tierra y rojo viso, se conocía que no era cosa del cielo.

Suspiró el caminante; y redoblando el paso, marchó en derechura ácia aquel inesperado fanal. Hallóse, en efecto, á los pocos minutos en el pórtico de un magnífico edificio, cuyo aspecto misto entre templo y palacio, hubiera dado materia á reflexiones á cualquiera á quien el cansancio no rindiese como parecía rendir á nuestro caminante, quien con adusto ceño y espantados ojos contemplaba una robusta, bien labrada y mejor cerrada puerta que delante de sí tenía.

Era la tal puerta al parecer de ébano, primorosamente cincelada; en medio de ella brillaba una plancha de finísimo y pulimentado acero; sobre la cual insistía un martillo de la misma materia cuyo extremo interior y movable representaba la cabeza de Medusa, tan espantablemente asquerosa como pudiera parecer en el original mismo. — Al paso que el viajero se hacía cargo de lo que llevo referido, aumentaba su impaciencia; en el primer cuerpo de aquel edificio, se dejaba ver la luz protectora, pero el mancebo necesitaba un abrigo; el viento arreciaba, las nubes iban aglomerándose, el horizonte se ennegrecía... “Es preciso llamar; y veremos.” — Estas fueron las primeras palabras que escuché al del ferreruelo, y diciendo y haciendo asió del martillo, suspendió la cabeza de *Medusa* á cierta distancia de la plancha de acero, y dejó caer la primera sobre la segunda, con el mismo aplomo y seguridad que si llamara en su propia casa, si es que la tenía. — Pero la sangre se le heló en las venas al ver que los ojos de la entallada cabeza brillaron como dos ascuas encendidas, y al oír un rumor como el de una salva general de artillería en un navío de 80 cañones, producido por el simple choque de aquellos dos fragmentos de metal. El cielo se había completamente entoldado, y la luz bienhechora desaparecido cuando el viajante volvió en sí del asombro ó por mejor decir del miedo que aquellos prodigios le infundieron. Era tan completa la oscuridad que el mancebo no veía el edificio á pesar de distar una sola media vara de su persona; pero levantando en fin los ojos, vió en la plancha de acero lucir una llama movable, incierta como la esperanza de un naufrago, y á su palido resplandor la cabeza de *Medusa* quieta y tranquila, con sus ojos abiertos á cincel, pero sin nada que la distinguiese de semejantes adornos y figuras de talla.

“El cansancio, me hace delirar; mi estómago vacío, tiene sin duda un eco que á mí mismo me asusta.... volvamos á lla-

mar." Dijo el del ferruuelo estas palabras en alta voz como para animarse á sí mismo, y tendiendo el brazo derecho con intrépida resolución, asió la ensortijada cabellera del mascaron y se preparó á descargar el golpe.

Pero en el momento de hacerlo, su razon se contrajo, su mano temblaba... sus ojos se cerraron involuntariamente; un momento... la mano en vez de soltar el martillo, le apretaba con fuerza convulsiva... En aquel estado de agonía, de lucha entre la necesidad y el miedo, entre el instinto y la razon los instantes parecian siglos, un minuto en ocasiones semejantes es un siglo de padecimientos.

De repente... yo lo vi, tambien el mancebo, la llama fosfórica, se fija, se condensa, y en su centro como la Luna algunas veces en el de un disco luminoso, se deja ver una frente de alabastro, unas cejas pobladas del color del ébano, y debajo de ellas unos ojos negros... los ojos de una Houri... "Ahí estais ojos míos, esclama el viagero, ¿que puede ya detenerme?..."

Y sin aguardar á mas dejó caer el martillo.

El rumor que produjo fué horrible, parecia que el mundo se desquiciaba: los ojos de Medusa se inflamaron mas que antes; diversos camaleos que adornaban la puerta contrajeron sus estraños rostros, en el monte bramaron las fieras; pero el mancebo, repitiendo siempre "los ojos negros, los ojos negros" y viendo que la puerta se abria, llamó por tercera vez á ella, y entonces una mano invisible, lo trasladó sin que él supiera como, ni yo tampoco, á lo interior de un vestibulo circular, construido con primor exquisito de los mas preciosos y variados jaspes que imaginarse puede.

Yo que tambien, sin saber como, me hallaba allí aunque el viagero no me veia, tengo la desgracia de no saber dibujar que, si supiera no privaria á mis lectores (si es que los tengo) de una vista exacta del tal

vestibulo. Pero pues no puede ser otra cosa conténtense con lo dicho, y con que añada que en torno de él y sostenida por elegantísimas columnas jónicas, con sus chapiteles labrados con tanto gusto como esmero en metal dorado, ya que no fuese oro, que á mi me lo pareció, corrió una galeria con sus balaustres á manera de balcon, y desde ella aunque sin verse persona viviente, se dejaba oír la mas dulce y sabrosa harmonía que nunca albagó á humanos oídos. El piso estaba cubierto con una alfombra de primoroso tegido, sembrada de flores cuyos matices parecian robados á la misma naturaleza; y en fin el ambiente perfumado por deliciosos aromas, era suave y templado, como nos figuramos el del Paraiso de nuestros primeros padres.

Sentóse el viagero en un asiento de los que al rededor del muro habia, y por muchos minutos no pudo hacer otra cosa que pasear la vista por el magnífico cuadro que ante sí se le ofrecia, regalar el oído con la música, y respirar aquel aire embalsamado; maná invisible é impalpable pero que sin embargo restauró sus fuerzas tan completamente como hubiera podido hacerlo en el mas opíparo banquete.

A todo esto se oía en torno de nosotros gran rumor de gentes pero nada veíamos, porque el muro completamente circular y cerrado, no presentaba ningun hueco de puerta ni de ventana por donde pudiera examinarse lo que fuera de allí pasaba, circunstancia que, de paso sea dicho, comenzaba á inquietarme; porque á pesar de hallarme allí muy bien, tengo obligaciones á que atender y no hubiera querido abandonarlas sin que, ni para qué.

A la cuenta mi caminante debia de hacer reflexiones análogas, pues levantándose de repente empezó á dar vueltas y á escudriñar atentamente el muro con visibles señales de impaciencia. Tan cierto es que no hay condicion tolerable por blanda que sea, si lleva consigo la condicion de forzosa.

Afortunadamente en aquel edificio parecía el mancebo estar en gracia; y sus deseos fueron satisfechos.

En la parte del muro correspondiente á cada intercolumnio, se abrieron unas pequeñas puertas, capaces á penas de dar entrada á un solo hombre á la vez, y por ellas pudimos ver otros tantos salones, que á manera de un ataud iban ensanchándose progresivamente, hasta otra galería mas elevada que el vestibulo en que nos hallabamos, pero circular como él, y concéntrica con el mismo.

Bullia en cada uno de ellos numerosa,

variada, y afanosa multitud de gentes, pero todas vueltas de espaldas á nosotros; siendo muy pocos los que alguna vez y sin detener su marcha ácia la segunda galería volvian atrás la vista, con mas muestras de pesar que de gozo.

Algunos minutos pasó el caminante contemplando aquellas gentes, y dejando ver en su rostro una completa incertidumbre sobre el punto á que se dirigian; y en efecto por lo que desde allí se veia, no se presentaba razon para preferir ni desechar á ninguno de los salones.

PATRICIO DE LA ESCOSURA.
(Se continuará.)

ALBUM.

PRINCIPE. Beneficio de la señora Palma. En la noche del sábado se han representado por primera vez en este teatro tres piezas nuevas, (1) de las cuales las dos primeras, es decir, *Una y no mas*, comedia en dos actos, y *Un Artista*, drama en un acto, son traducidas del francés. La primera, cuyo original conocemos, ha sido arreglada á nuestra escena, y seguramente puede decirse que ha ganado en la version que de ella han hecho al castellano, si se exceptuan algunos ligeros descuidos que aunque leves, no dejan de notarse. El éxito de esta comedia ha sido tal como debía esperarse y con mucha mas razón desempeñando en ella el señor Guzman el papel del protagonista.

El drama ha gustado extraordinariamente y el público de Madrid ha hecho justicia al mérito de esta linda composicion acogiéndola con repetidos aplausos. La traduccion es mas correcta que muchas de las que nos suelen regalar á menudo. En cuanto á la ejecucion el señor Latorre estuvo como siempre, inimitable y dió otra prueba mas de su talento artistico, desempeñando el papel de Julio Rizzio con una verdad, con una expresion, difícil de describir.

El pro y el contra. Pocos habrá de los que hayan asistido á las representaciones de esta comedia que no conozcan á su autor á la primera escena. Los chistes y sales cómicas con que abunda y la facilidad con que está versificada lo revelan desde el principio de la pieza. Adolece, como casi todas las producciones de este ingenio, de poca intriga y pobreza de argumento; pero sabe sacar todo el partido posible de un asunto que no daría motivo mas que para una escena. Sin embargo la comedia hizo reir y se aplaudió.

LICEO EN VALENCIA. Si por un lado pesan

sobre nuestra desgraaciada nacion los horrores de la guerra civil y los males de la revolucion, por otro se encuentra una juventud entusiasta y aficionada al saber que luchando con ambas plagas se esfuerza y no sin éxito en sostener todos los ramos del saber humano que perecerian en el abandono y en dar á la literatura y á las bellas artes un esplendor que hace muchos años no tenian. Son buena prueba de este aserto el establecimiento de esas sociedades en que á competencia concurren artistas y literatos y dan muestras con sus trabajos de que la luz del saber vive y se mantiene en la peninsula. Las capitales de provincia siguen el impulso de la corte, y Sevilla y Valencia han establecido Liceos. En esta última ciudad el señor Roca de Togores, literato bien conocido en Madrid, reunió el 17 de marzo á unas 30 personas distinguidas artistas y literatos que procedieron al nombramiento de presidentes, secretarios &c. y de una comision que presentase un presupuesto de gastos del Liceo arreglando definitivamente sus bases. La reunion se verificó en la casa de Pineda plaza de santo Domingo, en la que se habia preparado la efecto un salon magnificente alumbrado.

ADVERTENCIA. Al elegir para nuestro periódico el título de *Panorama*, hemos tenido presente las materias que ha de contener y la forma con que habian de ofrecerse al público. Bajo estos aspectos nos pareció conveniente tal título que de ningun modo debe creerse adoptado en competencia del que ha puesto á la coleccion de sus preciosos cuadros de costumbres el señor don Ramon Mesonero. Si bien el objeto de este tiene analogia con el nuestro, es mas esclusivo, mas circunscrito y siendo su trabajo el *Panorama murtilense* con toda estension, puede ser el nuestro con mas limitadas proporciones el *Panorama universal*.

(1) Estas comedias se hallan de venta en la libreria de Escamilla.

PUBLICACIONES.

Una y no mas, comedia en dos actos traducida por don G. F. Coll y don M. A. Lasheras.

Un artista, drama en un acto traducido por don M. A. Lasheras.

El pro y el contra, comedia en un acto original de don Manuel Becón de los Herreros.

La vieja del candilejo, drama original.

Antonio Perez y Felipe segundo, drama original por don José Muñoz Matonado.

Ernesto, drama en cinco actos traducido por don Juan Hartzembusch.

Todas estas comedias y las últimamente publicadas se hallan de venta en la libreria de Escamilla.

Este Periódico sale todos los Jueves.

El precio de suscripcion en Madrid es el de cuatro rs. mensuales, llevado á casa de los señores suscritores, y 18 en las provincias, por un trimestre franco de porte.

Los números sueltos se espندن á dos rs. en los puntos de suscripcion en Madrid, que son los siguientes: libreria de *Cuesta*, frente á las Covachuelas; estamperia de *Valle*, calle de Carretas, frente á la de Majaderitos; y en el almacén de *papel*, calle de la Concepcion Gerónima, esquina á la plazuela del mismo nombre.

PROVINCIAS. *Alcoy* Cabrera. *Algeciras* Grimaldi. *Alicante* Carratalá. *Almería* Santamaría. *Avila* Sastre Real. *Badajoz* viuda de Carrillo. *Barbastro* Laffita. *Barcelona* Oliva. *Bilbao* Delmás. *Burgos* Arnaiz. *Cádiz* Hortal y compañía. *Cartagena* Benedicto. *Castellon de la Plana* Gutierrez Otero. *Córdoba* Lopez Latorre. *Coruña* Pérez. *Ferrol* Tajonera. *Gibraltar* R. L. Hepper. *Granada* Bada, y Linares. *Guadalajara* Ruiz. *Jaén* Orozco. *Leon* Mijón. *Logroño* Ruiz. *Lugo* Pujol. *Málaga* Carreras. *Orense* Gomez Pazos. *Oviedo* Longoria. *Palma* Guasp. *Pontevedra* señor administrador de loterías. *Rous* viuda de Angelon. *Ronda* Fernandez. *Salamanca* Blanco. *Santander* Riesgo. *Santiago* Rey Romero. *Sevilla* Hidalgo y compañía, y don Luis Manuel de la Pila. *Valencia* Lopez y don Vicente Castelló, calle de Bonaire, núm. 21. *Valladolid* Rodriguez. *Vitoria* Flores. *Zaragoza* Yague. Y en las administraciones de correos de Arévalo, Barcelona, Buitrago, Cáceres, Ciudad Real, Perez de la Sierra, Huelva, Lérida, Murcia, Palencia, Santander, San Sebastian, Sevilla, Tarracon y Tuy.

NOTA. La redaccion está establecida calle del Príncipe núm. 13, cuarto entresuelo de la izquierda, adonde se dirigirán las reclamaciones y las cartas francas de porte.

Tomo primero. Entrega 1.^a

MADRID 29 DE MARZO DE 1838.



Editor responsable Narciso Sanchis

Imprenta de don Narciso Sanchis, calle de Jardines, núm. 36.